

“EL CAMBIO CLIMÁTICO Y/O EL CAMBIO DE HÁBITOS”

*Lic. Darío Sbarato
Profesor Facultad de Ciencias Médicas – UNC.
Director del Centro de Investigación
y Formación Ambiental – Escuela de Salud Pública.*

Todos los días, al leer las noticias, surge en mí, indefectiblemente, el mismo interrogante: ¿Donde están los hombres inteligentes?

En cuanto a los necios solo me brotan certezas, ellos están en el poder, manejando países, estados, empresas, sectas, bandas.

Los humanos, bajo la dirección de los excéntricos y gracias a la inexperiencia y candidez de los profundos están dedicados a la enorme tarea de preparar el teatro para su última escena, la de su propio exterminio.

Si los hombres que están en el poder estuvieran impregnados de una cuota de raciocinio, de respeto, de humildad, de humanidad, encontrarían una manera de evitar la ruina que todos vemos avecinarse, que nadie desea y que pocos trabajan para evitar.

Los hombres somos un insólito producto de la evolución que hemos llegado, por medio de nuestro cerebro privilegiado, a dominar, con el peligro que ello entraña, todas las formas de vida, y casi todas las fuerzas de la naturaleza inanimada. Ahora bien, ese cerebro no alcanzó para entender que la familia humana es única, como única y de absoluto respeto debe ser la relación con la Tierra en su conjunto, que es el hogar de dicha familia.

Las divisiones de los hombres en naciones, provincias, ciudades, familias, clubes, sectas y la creencia de que pertenecer a una entraña la sabiduría eterna; y que el partido opuesto representa la absoluta demencia, no lleva a considerar al prójimo como un socio en una empresa común, sino como enemigo al que hay que eliminar antes de que nos asesine.

En nuestro tiempo, el conocimiento técnico solo puede ser compatible con la supervivencia si se le añade la sabiduría que nos lleve a comprender la situación real en la que se encuentra el planeta y el colapso que se avecina si no estamos dispuestos a frenar el consumo desmedido de recursos y la generación inusitada de desperdicios. Sabiduría por la que bregan, aunque con resultado incierto, grandes hombres, que no lograron transmitir aún que ya ha pasado la hora en que la sapiencia pueda ser considerada solamente como un infructuoso sueño de un poeta romántico.

El camino que lleva a la muerte de nuestros hijos y al ocaso de toda expectativa, no es un camino posible, los poderosos deben entenderlo, y nosotros, los humildes hacedores debemos exigir, de una vez por todas, que nuestros dirigentes dejen de soslayar los temas ambientales, que en nuestro país no vuelva a suceder una elección plagada de debates en la que no se nombren las palabras recursos naturales, hábitat, especies en extinción, calentamiento global, Tierra.

El orbe no puede ser preservado por la acción de un solo individuo, o por un grupo de ellos, por grandes y locuaces que sean. La Tierra solo puede salvarse cuando los cabecillas, y los que los siguen de los países más poderosos del mundo, sean concientes de que han estado persiguiendo un éxito vano que exclusivamente nos lleva a todos hacia una muerte siniestra en un territorio dominado por de odio inútil, la ambición desmedida y como consecuencia ignorante.

No es aún demasiado tarde para que la humanidad pueda tener un futuro, como ha tenido un pasado y como tiene presente, es necesario refuncionalizar las creencias, refundar los vínculos, disfrutar del milagro de estar vivo y aprovechar del máximo logro humano, la conciencia y el aprendizaje que nos brinda la historia.